

“No logro ver el punto de emoción del fútbol”

Cuando llego, llovizna en la Plaça Rovira y Maria Rodés anda ensimismada cerca de un estanco. Pide un cortado y trata de desperpezarse de una noche —dice— movida. En las distancias cortas se acentúa su mirada huidiza y un encanto inmediato. Es cálida y contradictoria; cercana y desaliñada.

¿Cómo convives en el escenario con ese punto de timidez tuyo?

Al principio me costó horrores pero ahora lo llevo mejor. Cón 16 años trataba de poneme a prueba yendo a ‘Jam sessions’. Me llevaba las partituras, se las daba a los músicos y cantaba.

¡Caray! Eso sí que es terapia de choque...

Sí. Me acuerdo que me temblaba la mano, era un drama... el público era como: ‘Pobrecita, que baje ya’ (risas). Los nervios son muy cabrones y lo pasaba mal.

¿Te compensas tanta tensión?

Sentía que aquello es lo quería hacer, así que tenía que apretar hasta que estuviera cómoda. Ahora ya solo lo paso un poco mal si es un directo en la tele. La última vez, me acuerdo que estaba en el taburete y me comenzó a temblar la pierna. Y pensé: ¡oder, María! (risas).

¿Qué hacías durante el recreo en esa etapa adolescente?

Recuerdo cambiar sobres y cartas supercurris con mis amigas y jugar a la coma. No jugaba a fútbol... sí es lo que te interesaba (come-

¿Qué tiene el fútbol que atrapa a la gente?

Yo creo que es un tema de sentimiento de comunidad. Y luego está la otra cosa de evento social, de hacer unas cervezas y sentirse acompañado. Supongo que el fútbol también tendrá un punto emocionante pero yo no he logrado encontrarlo (risas).

¿Nunca lo ves?

Me quedé en la época de Koe-man y todos esos. ¿Cómo les llamaban? ¿El ‘Team Dream’?

El ‘Dream Team’...

(Rompe a carcajadas). Eso. Lo que más me interesaba era ver los insultos, las reacciones de la gente que realmente lo vivía. Yo debía tener diez años y creo que me gustaba Laudrup, que es el que encontraba más guapo.

¿De pequeña ya tenías claro que ibas hacia la música?

¡Qué val! Lo decidí con 20 años. Estaba haciendo audiovisuales pero salí de Cabrera y me fui a vivir a París. Me dije: ‘Me voy porque tengo un caos aquí en la cabeza que no sé que hacer’. Y en París lo ví claro: quería hacer algo artístico.

Toda una revelación...

Sí. No me encontraba. Y luego tenía un noviete músico en París que conocí en un InterRail y me animó airme hacia allí. Estar rodeada de músicos que no eran grandes virtuosos pero que tocaban me ayudó a decidirme. Y claro, mis padres, alucinaron.



CARLOS MONTANES

Estoy en contra del ‘bienquedismo’ y en Catalunya a veces falta un poco de riesgo

A mi madre le gustaría que hiciera música más animada. No entiende porque hago música triste (risas).

¿Te reconoces en esa etiqueta?

Más que tristeza creo que hay un punto de languidez. Alguna vez me han preguntado: ‘¿Cuando harás una canción con más vida?’ Sí que noto que cuando hago una canción que ‘anda un poco más’ les gusta.

¿Por qué crees que te expresas así?

No lo sé, me sale así. Supongo que al ser muy nerviosa, cuando hago música, intento buscar lo contrario: un punto de serenidad y de calma. Por ejemplo, con los supongo que mi música transmite este ritmo personal contrario.

poco negativa y melancólica pero tampoco en exceso (risas). También soy alegre y no creo que mi música sea triste. Es lánguida, ambiental, pero también es juguetona, no la veo muy densa.

Una de las cosas que siempre defendes es tener el atrevimiento de hacer las cosas como uno siente...

Sí. Es en contra del ‘bienquedismo’. Y creo que en Catalunya muchas veces hay esta voluntad de gustar, de hacer lo correcto, de poco riesgo. La escena musical que sale en los medios es bastante amable.

¿Cómo te ves en diez años?

¡Hostia... ¡viejal! (risas). No... es broma. Me veo en una relación sentimental, pero no soy muy de pareja estable. Me gustaría vivir en las afueras de Barcelona con...